

La soledad

Quiero hablaros este mes, de algo que quizás muchos de nosotros no queramos reconocer o aceptar como propio; pero tan real que no deja de ser interesante el pensarlo.

La Soledad es un sentimiento que nos hace sentirnos aislados. Cuando poco a poco vamos perdiendo los últimos valores morales que el hombre posee, llegas a sentirte realmente solo.

Quizás, sea esta la explicación de la búsqueda insensata de nuevas formas de divertirse, de vivir, de gozar, en una palabra, de una serie de estados orgiásticos y que a no tardar arruinarán nuestro mundo, después de hecho lo hacen a diario con parte de nuestra juventud. Cabría destacar entre otros, el sexo, las drogas y el alcohol.

Sería bueno preguntarse, hasta que punto estos estados eliminan o destruyen el problema de la Soledad, y como lo hacen.

Llegamos a la conclusión, que jamás estos escapes nos pueden producir la sensación de que no estás solo. Son en sí soluciones parciales, pero que jamás pueden llenar la vida en soledad de un hombre. Otra solución podría ser la conformidad, el pasar de todo, el adaptarse a las ideas, creencias y costumbres del grupo, pero esta conformidad dictada por la rutina es a todas luces insuficiente.

Segun Erich Fromm, la plena solución al problema está en la fusión con los demás en una palabra en el Amor. Entendiendo por esto, un amor universal, quizás un poco más amor al género humano y, para mí, llegando aún más lejos, la soledad se combate compartiendo.

Sirva esto como una reflexión propia de estas fiestas y que de algún modo intentemos a partir del nuevo año, un poco más:

COMPARTIR Y AMAR

A. Torrejón



CHASCARRILLOS GALATEICOS

Muy ancha es la conciencia,
de cierta gente del pueblo.
¿Es cosa de penitencia,
o esto ya no tiene arreglo?.

La Cervantina se viene,
¿o, la Cervantina se va?
Que responda a esto quien tiene:
La fuerza, el viento y ya está.

En cosas de la Cultura,
cierran las puertas muy bien.
¿Si fueran de la incultura,
señores, lo harían también?.

Año ochenta y dos, avisa:
¡Que no queremos ser culios!
Año ochenta y tres, precisas:
¡Queremos ser simples bultos!

¡Ay!, don Miguel de Cervantes,
de los llanos a la sierra,
profetiza en todas partes,
pero no aquí, en esta tierra.

FORBULS / 83